

DIRECTORA:
SARA CASALVA. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA
COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 22 de Setiembre 1946

No. 702



Guillermo Tristán Fernández
cuyo fallecimiento, acaecido el martes 10 de Setiembre,
ha enlutado a Revista Costarricense

Conferencia leída por Sara Casal Vda. de Quirós, Hermana Ministra de la Orden Tercera de San Francisco de Asís

Muy respetado y querido Padre Superior:

Muy queridas Hermanas y Hermanos en nuestro Padre San Francisco.

Mucho le he pedido a Nuestro Padre San Francisco me inspirara para hablaros en esta fiesta que le dedicamos las Hermanas Terciarias y Hermanos Terciarios de San José para celebrar su fiesta, del mayor ideal que El desea para que nosotros, sus hijos, nos compenentremos de sus sentimientos y sigamos sus huellas.

Los ideales de San Francisco de Asís fueron tantos, su corazón ardía en amor divino y amó tanto a nuestro Señor que lo imitó en todo, hasta llegar a ser otro Cristo, recibiendo en premio de tanto amor la impresión de las Sacratísimas llagas de Nuestro Señor, pues quiso que en todo fuera igual a El.

Cuando San Francisco habla del Salvador, piensa ante todo en la Eucaristía, el servicio de Cristo, la imitación de Cristo y el amor de Cristo eran en él tan ardientes y tan vivos, precisamente porque tenían por objeto no a un Señor, que estaba alejado en el tiempo, sino a Jesucristo, realmente presente en el Santísimo Sacramento. Cristo en la Eucaristía y por la Eucaristía era el centro de su vida de piedad. La Eucaristía fué el foco de su vida religiosa. Tomás de Celano describe esa devoción con estas palabras: "Con todas las fibras de su corazón ardía en la devoción al Sacramento del Cuerpo del Señor, admirándose grandemente de aquella amorosa condescendencia y de aquel tan condescendiente amor. Consideraba un desprecio muy grande no oír por lo menos una Misa todos los días, estando desocupado. Si la enfermedad le impedía acudir a la Iglesia rogaba a un sacerdote que a ser posible, celebrara la Misa para él en la enfermería. Si esto no era posible se ha-

cía leer del Misal el Evangelio del día y oía espiritualmente la Santa Misa. Pues decía: "Si no puedo oír Misa, adoro el Cuerpo de Cristo en la meditación con los ojos del espíritu, lo mismo que lo adoro cuando lo veo en la Misa. Comulgaba con frecuencia y con tanta devoción, que movía a los demás a devoción. Veneraba sobremanera aquel venerable Sacramento y ofrecía el sacrificio de todos sus miembros y después de recibir al Cordero Inmaculado, inmolaba su espíritu en aquel fuego que siempre ardía en el altar de su corazón. San Buenaventura añade que de ordinario solía caer en éxtasis como ebrio de espíritu".

Siguiendo a N. Padre San Francisco, S. Buenaventura reprende al Sacerdote "que deja de celebrar no por respeto sino por negligencia, porque así priva, en cuanto está de su parte, de alabanza y gloria a la Santísima Trinidad, de alegría a los Angeles, de perdón a los pecadores, de gracia a los justos, de alivio a las almas del Purgatorio, de beneficios espirituales a la Iglesia de Cristo y asimismo de remedios y medicina contra las flaquezas y pecados de cada día".

Su devoción al Santísimo Sacramento le inspiró también un respeto indecible para con el sacerdocio, enseñó a sus fieles a que

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.
Preciosos regalos para bodas.

AVISO IMPORTANTE: Este mes traé cinco domingos, por lo tanto el próximo domingo no saldrá Revista Costarricense

La Redacción

estimaran a los sacerdotes sobre todas las cosas de este mundo por devoción al Santísimo Sacramento del Altar. "Donde quiera que encontraba un sacerdote, fuera bueno o malo, rico o pobre, se inclinaba humildemente ante él y le mostraba reverencia". Más aún, decía: tan grande respeto se debe tener a los sacerdotes, que administran los Santísimos y venerables Sacramentos, que los frailes no sólo debían inclinar ante ellos la cabeza, arrodillarse y besarles las manos, sino que debían besar hasta los cascos de los caballos, que habían traído a un sacerdote, para honrar de esa manera la potestad sacerdotal.

Con frecuencia añadía Francisco: "Bienaventurado el siervo que pone su confianza en los sacerdotes que viven según la forma de la Santa Iglesia Romana. Y ¡ay de aquellos que los desprecian! porque aunque ellos sean pecadores, nadie los debe juzgar, pues solamente el Señor se reserva el juzgarlos por sí mismo, y porque el poder que tienen sobre el Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo es el poder más grande y sublime, por eso es un pecado mayor ofender a los sacerdotes, que ofender a los demás hombres.

La Eucaristía ocupaba también el primer lugar en su actividad apostólica, lo mismo que en su piedad personal, el Sacramento del Altar era el tema predilecto del Santo. Y de hecho Francisco no sólo habla de paso sobre la Eucaristía siempre que se le ofrece la ocasión, sino que se ocupa de Ella en largos capítulos en sus escritos. Y siempre y en todas partes siente la necesidad de inculcar al pueblo, a los príncipes, a los sacerdotes y a sus propios hijos esta verdad que tan profundamente estaba grabada en

su corazón: "Ninguna cosa veo corporalmente en este mundo de ese Altísimo Hijo de Dios sino su Cuerpo y su Preciosa Sangre..."

"Así también ahora se condenan todos aquellos que ven el Sacramento del Cuerpo de Cristo, el cual es consagrado en forma de pan y vino por las palabras del Señor, sobre el Altar en las manos del sacerdote, y no ven según el espíritu y la divinidad y no creen que es verdaderamente el Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, a pesar de atestiguarlo el mismo Altísimo, que dice: "Este es mi cuerpo y la Sangre del Nuevo Testamento"; y en otro lugar: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna".

"Por eso el espíritu del Señor, que habita en sus fieles, ese es el que recibe el Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor; todos los demás que no participan de ese espíritu y se atreven a comulgar, comen y beben su propia condenación. Así, pues, hijos de los hombres; hasta cuándo seréis de corazón pesado? ¿Por qué no conocéis la verdad? Ved ahí que todos los días se humilla como cuando del Trono Real bajó al seno de la Santísima Virgen; todos los días viene a nosotros en humilde apariencia; todos los días baja del Seno del Padre al Altar a las manos del sacerdote. Y así como se apareció a los santos apóstoles en carne verdadera, así ahora se nos muestra a nosotros en el pan consagrado; y así como ellos con los ojos carnales solo veían la carne de Aquel, pero creían que era Dios contemplándolo con los ojos espirituales, así también nosotros, viendo con los ojos corporales el pan y el vino, veamos y creamos firmemente que es su Santísimo Cuerpo y Sangre, vi-

vos y verdaderos. Y de esa manera está el Señor siempre con sus fieles, como El mismo lo dijo "He aquí que yo esoy con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Así como Jesucristo vivió con los Apóstoles, así tan real y tan viviente está hoy junto a nosotros en su existencia Eucarística. Así como entonces para salvarse era necesario reconocer a Cristo y amarlo, así hoy también esas relaciones de fé y de amor para con el Dios de la Eucaristía son decisivas para conseguir la eterna bienaventuranza. El que vive de la Eucaristía, con la Eucaristía y para la Eucaristía, ese vive de Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo hoy aún con tanta verdad y con tanta realidad como en otro tiempo los discípulos del Señor. "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por toda la eternidad". Ayer con las Apóstoles en las campiñas de Galilea y Judea, hoy con nosotros en todos los Sagrarios del Mundo, por toda la eternidad con todos los santos en el radiante Palacio de la gloria celestial. Tal es el mensaje eucarístico, predicado al pueblo cristiano.

Francisco ve en la Eucaristía el centro de la vida religiosa; creer en Cristo y servir a Cristo no significa otra cosa sino creer en la Eucaristía y venerar la Eucaristía. El Hombre-Dios Eucarístico debe señorear toda nuestra vida tanto privada como pública; al rededor de ese Rey Eucarístico deben agruparse los príncipes y el pueblo. ¡Venga a todos nosotros el Reinado Eucarístico del Señor y Reine sobre todos nosotros! Reconocer y propagar este reino es el deber su-

blime tantos de los grandes como de los pequeños de este mundo, y deber ante todo del CLERO.

Las Tres ordenes que fundara Nuestro Seráfico Padre han obedecido fielmente a Nuestro Venerable fundador y por eso encontramos entre esas órdenes grandes promovedores del amor a Jesús Sacramentado. San Antonio de Padua, gran Taumaturgo y hoy día nombrado por el Santo Padre Doctor de la Iglesia Universal, Bertoldo de Ratisbona, predicador del Santísimo Sacramento. Alejandro de Hales, S. Buenaventura, y Duns Escoto, lumbreras de la ciencia Franciscana, fueron teólogos de este adorable Sacramento. S. Pascual Bailón es el Patrón de las obras y asociaciones Eucarísticas; José Plantanida del Fermo, Fundador de las cuarenta Horas; la Orden Franciscana es la defensora y propagadora de la Fiesta del Corpus y de la devoción al Santísimo Sacramento.

Todo esto constituye una gran gracia divina que nos viene del espíritu verdaderamente franciscano. Tan cierta como es la vocación de San Francisco y los suyos a ser caballeros de Cristo, tan cierta es también su vocación al culto y al Apostolado de la Eucaristía.

Algo que debe alegrarnos en gran manera es que el Seráfico Padre reveló haberle manifestado el mismo Jesucristo que al concederle tan gran favor, al imprimirle sus Santas Llagas fué en premio de haber fundado las Tres Ordenes Franciscanas, pues Francisco había sido escogido para ser el auxiliar del Divino Redentor

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

en la salvación de los pueblos; Jesús asoció en su obra capital de la redención humana a Francisco, quien por lo mismo viene a ser como una especie de intermediario para los hombres. Jesucristo es la víctima que se inmola continuamente a la Justicia Divina y Francisco, según revelación del Señor a la S. Margarita María de Alcoque, es otra víctima, la más identificada con el Sagrado Corazón de Jesús, en unión de la cual se ofrece constantemente para obtener misericordia por los pecadores, y amor y gracia para las personas religiosas.

Además la impresión de las Llagas fué como la confirmación y aprobación de las Ordenes que San Francisco había fundado: las órdenes religiosas de Frailes Menores, Clarisas y Terciarios y con esta estupenda demostración de honor por parte de Jesucristo, su triple obra recibió la rúbrica encarnada con su Sangre, por la cual el Salvador se apropiaba aquellas tres órdenes como cosa suya. Pocos días antes de recibir el dón de las Sagradas Llagas, el Divino Maestro había prometido a su fiel Discípulo que las tres órdenes que fundara y que tanto apreciaba, durarían hasta la consumación de los Siglos; y esta promesa hecha sólo de palabra recibió formal y auténtica aprobación con la impresión de las Llagas, como también recibió aquella otra promesa de que asistiría el Santo a todos sus hijos y devotos durante la vida y sobre todo en el trance de la muerte.

He aquí las palabras textuales:

"Amaré y asistiré de modo especial a cuantos se hagan hijos tuyos, bendeciré a sus amigos y maldeciré a sus perseguidores y haré que tus tres familias subsistan hasta el fin de los siglos".

Tengamos, pues, muy queridos hermanos en grande estima ser terciarios franciscanos, demos infinitas gracias por esta predilección de nuestro Señor Jesucristo hacia nosotros y procuremos con alma, vida y corazón ser verdaderos hijos de Nuestro

Seráfico Padre; sigamos sus huellas y sobre todo imitémoslo en sus grandes virtudes y amores.

Amemos a Jesús Crucificado, amemos sus Santas Llagas, amemos a Jesús Sacramentado, adorémoslo, no lo dejemos jamás sólo en sus Sagrarios abandonado... en espíritu visitémoslo en todos los Sagrarios del mundo... reparemos los abandonos... y ahora que ya está fundada la **Obra de las Marías de los Sagrarios**, inscribámonos en esta Obra aprobada felizmente por el Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Monseñor Sanabria. Es una Obra de amor a la Eucaristía, es la cumbre del amor a Jesús Sacramentado. En la Iglesia de La Dolorosa está la Obra esperando para inscribirlos en ella a todos los amantes de Jesús Eucaristía porque siendo almas eucarísticas que sufrimos de ver a Jesús abandonado en sus Sagrarios, seremos fieles Hijas de San Francisco.

Seamos Apóstoles de Jesús Sacramentado y sigamos las huellas del caudillo enamorado de Jesús Sacramentado, sigámosle con fervor, que su voz resuene en nuestros corazones a cada instante para vivir continuamente unidos con el que quiso quedarse por amor, con nosotros hasta la consumación de los siglos y esperemos tranquilas y confiadas que muy pronto nos reuniremos en el cielo para alabar en unión de Nuestro Seráfico Padre al Rey de Reyes, al amor de los amores..., a Jesús Sacramentado..!! Y mientras llegue tan feliz día, la bendición de Nuestro Padre la tendremos siempre sobre nosotros, porque le hemos sido fieles y porque seguimos sus ideales..

Conferencia leída por Sara Casal Vda. de Quirós, Hermana Ministra de la Orden Tercera de San José, el día 15 de Setiembre, en la fiesta que anualmente celebran los Terciarios de San José para honrar al Seráfico Padre San Francisco de Asís.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Guillermo Tristán Fernández

Qué impresión más triste nos causó la noticia del fallecimiento de nuestro querido e inolvidable amigo Guillermo Tristán, nos parecía que no era verdad, pues el lunes nueve, víspera de su fallecimiento, a las cuatro de la tarde un telefonazo de parte de don Guillermo nos hizo acercarnos al teléfono; nos saludaba cariñosamente, como siempre lo hacía, y nos suplicaba que pusiéramos en la portada de nuestra REVISTA COSTARRICENSE la fotografía de doña Manuelita Vda. de Genet cuya muerte ha sido tan profundamente sentida por sus numerosas amistades y familiares, acompañada de sus queridas hija, nieta y bisnieta.

Don Guillermo siempre fino y atento, había dedicado el domingo para escribir sus sentimientos por tan sentida muerte.

Nos informamos de su salud y nos dijeron que había empeorado y que lo llevarían de nuevo al Hospital para aliviarlo en cuanto fuese posible; esta noticia nos afligió mucho, pero jamás hubiéramos pensado que el triste desenlace fuera tan rápido.

El lunes se durmió tranquilamente, sin ninguna preocupación de fin tan próximo, a las siete menos diez minutos de la mañana del martes diez, dormía aún profundamente... y a las siete y cuarto su alma voló dulcemente a esa eternidad, reposo de los justos donde nos esperan nuestros seres queridos y ese Dios todo amor que está esperando ansioso verse reunido con aquellos que lo amaron y le fueron fieles.

Guillermo fué nuestro amigo sincero, fino, atento, sin egoísmos, todo lo contrario, para él era un gran placer facilitarnos sus clisés, deseaba ayudarnos en nuestra ardua labor de la Buena Prensa. Revista Costarricense se honró muchísimas veces con sus escritos. Nadie como él conocía la historia de la sociedad costarricense, sus crónicas son únicas. Bellísimas, interesantes y muy justas son las biografías de todos los grandes

en la Historia de la Patria, de las damas que fueron gala de nuestra sociedad, de las grandes fundadoras de las Obras de Caridad y Beneficencia, de los Obispos y Sacerdotes que fueron honra de la Iglesia Católica, en fin, Guillermo con su gran corazón, deseaba que se le rindiera culto al mérito, así fuera al más humilde de los costarricense. Nos decía, es injusto que no se honre la memoria de tal sacerdote, es necesario hacer sentir que a los Ministros del Señor se debe en gran parte el auge de la beneficencia en Costa Rica. El le daba el mérito a quien lo merecía.

Era un verdadero periodista, sabía lo que gustaba al lector asiduo que desea el periódico, la revista, como descanso espiritual, como brisa sedante que refresca, él, le daba al lector alimento diferente a lo que la vulgaridad busca, pensamientos que eleven, que purifiquen, que nos haga mejores, ser agradecidos, y que jamás olvidemos a aquellos que nos trazaron una ruta de honradez y de bondad... fué mucho el bien que hizo por medio de la prensa.

Para nosotros ha sido una verdadera pérdida su partida, la sentimos con todo el corazón pero esperamos que desde su descanso eterno pedirá por nosotros para que nos dé paciencia para continuar a pesar de todas las dificultades inherentes a los que trabajan por algún ideal.

Nuestras oraciones se elevarán constantemente por el eterno descanso de su alma y así rogamos a todos nuestros suscritores que lo hagan. Nos unimos a todos sus familiares y amigos para sentir con todo nuestro corazón la pérdida del inolvidable Guillermo.

Sara Casal Vda. de Quirós,
Terciaria Franciscana.

"Para sentirnos hoy más buenos que ayer, amemos hoy más que ayer a los niños".

El Erial.

NOVELA

(Continuación).

de formas monstruosas, escorpiones de mar y extraños pulpos, hasta una dulcería escalfriante en su desaprensiva mezclanza, rostros color de aceituna, barbas ralas y narices de gancho. ¡Barrio judío!

Como el paseo en torno a las murallas nos ha llevado bastante tiempo, se acerca la hora de almorzar. Pero en esta barriada no podremos saciar nuestro apetito, como otras veces en algunos de esos simpáticos "grill rooms" turcos, donde el "kebak", salpicado de pimienta, gira ante la llama y los escaparates ofrecen sus sabrosas bolas de maíz envueltas en hojas de higuera...

Sólo escasas sílabas hemos pronunciado durante toda la mañana. Yo, por primera vez junto a Alí Tábara me siento cohibida. Con una sorda turbación, que en vano me esfuerzo por dominar. Y él también me parece más serio que de costumbre. Pero, como siempre, ni por un instante siento la necesidad de romper nuestro silencio. Al contrario, me gusta, como un manto que nos cobijase a los dos. Callada estoy más cerca de él. Como si libre del obligado convencionalismo de nuestras palabras se compenstrasen hondamente nuestros pensamientos. ¡Y el Ghetto de Constantinopla tiende en vano ante mis ojos sus lacras seculares!

De repente, a nuestra vera, una transformación de magia. Entre jardines, casas de piedra. Sólidas mansiones de mirada franca a través de ventanas sin rejas. A la sombra de unos castaños, unas mujeres, perfectamente europeas, hacen encaje de bolillo. Unas niñas saltan a la comba. Tábara da una orden, y el coche, después de un rato, se detiene ante una villa de blancas columnas. Mi acompañante me tiende mano, en un gesto de instintiva galantería para ayudarme a bajar, ¡cuando él es en realidad quien hubiese necesitado de mi ayuda firme y espontánea!

Nos hallamos en un limpio y confortable restaurante. En el fresco jardín, unas mesas lucen sus manteles de hilo.

—¿Me deja usted combinar nuestro menú?

Me he quitado el sombrero. Y me empolvo un poco. El pequeño espejo me refleja una cara muy pálida, con unos ojos hondamente felices. Demasiado felices.

Nos han traído un vino fresco y dorado en unas altas copas.

—Por nosotros— dice Alí Vivanco antes de mojar sus labios.

Por nosotros...

Y, de repente, volviendo a ponerla en la mesa con un golpe seco:

—La he echado a usted mucho de menos estos días. Teresa.

Yo le miro interrogante.

Y él, después de una pausa:

—No es un secreto para usted que Jaime se está interesando más de la cuenta por Virginia Landa. Y yo he querido tratarla algo más a fondo. Intentar conocerla. Saber lo que hay detrás de su fama y detrás de su empaque.

—¿Y..?—me limito a preguntar.

—¡No he encontrado nada!—me mira seriamente—. Le estoy hablando a usted como a una amiga. Es una vulgar arribista, sin calidad humana de ninguna clase.

Yo escucho en silencio.

—Muy hábil. Muy lista. Y, cuando se lo propone, muy atractiva.

Tábara, preocupado, se pasa la mano por la frente.

—¿Y teme usted que Jaime...?

—No sé. Pero he de tener con él una explicación. Y por mucho que nos queramos, es éste un tema delicado.

—¿Pero cree usted que está pensando en casarse con ella?

Tábara me mira a los ojos.

—Nosotros tomamos muy en serio nues-

tros sentimientos —de nuevo una pausa—. Quizá a fuerza de conocer demasiados mundos diferentes, nos sonreímos ante lo que vulgarmente se llama "la opinión de la gente". ¡Como este barrio griego se sonríe de la opinión de aquel barrio turco! ¡Y la ciudad turca de las costumbres de la israelita...! Jaime juzgará a Virginia con criterio propio. Y Jaime sólo sabe jugar limpio.

Recuerdo la frase de Manolo Alcira:

"A pesar de su barniz de cosmopolitis -mo..."

Comprendo los temores de su hermano mayor.

—Mi única esperanza —suspira Vivanco— es que así y todo ella no haya sabido tocarle la cuerda sensible —y, queriendo, sin duda, sentirse optimista—: A veces es precisamente en estos casos cuando falla la excesiva experiencia —en sus ojos brilla esa luz que me emociona—. Nuestra sensibilidad es intuitiva, suele percibir lo auténtico como un chispazo eléctrico.

Nos han empezado a servir. Yo casi no como. Pero Tábara se empeña, cariñoso:

—Nada de bromas, hay que alimentarse.

Y yo trago lo que sea.

—Teresa —vuelve a decirme de repente mientras tomamos el café—, yo soy muy feliz con su amistad.

—Yo también —contesto con voz apagada.

—Llevo muchos años muy sólo. Y me he acostumbrado mal en estos días.

Yo sonrío con labios cerrados. Como en aquellos banquillos de interminable espera.

—La he ido conociendo a usted, adivinando más bien, a través de lo poco que usted me ha contado. Pero quisiera saber más concretamente cuál es su vida... cuáles son sus aspiraciones en la vida...

¡Dios mío de mi alma, qué pregunta!

—¿Mi vida? Fácil de condensar en pocas palabras. Soy huérfana. Tuve que trabajar en un momento dado para resolver el problema del pan de cada día. Dios

me dió suerte. Llevo ahora unos años dirigiendo una pequeña revista femenina, cuya publicación interrumpió durante algún tiempo nuestra guerra.

—¿Fué usted herida en el frente, me dijo Julia?

Me encojo de hombros.

—Por casualidad. Salimos al campo a recoger unos heridos, y una bala... Pero me impidió durante algún tiempo el juego del brazo derecho. Y en San Sebastián primero, y después en Barcelona, volví a poner en marcha mi publicación... Ya ve usted, todo ello bien poco interesante.

¿Por qué no le hablo de Juan Iraeta? ¿No es éste el momento? ¡No! Me gusta seguir siendo junto a él apagada e insignificante. Temo perder al cruzarme al bando de Nadine y de Virginia.

—¿Y le va bien con su revista? —indaga él interesado. Yo río.

—¿Bien? Después de diez años de trabajo, me ayuda a vivir modestamente. Andamos muy mal de papel, y nuestra tirada es muy reducida.

—¿Y le interesa su trabajo?

—Le profeso el afecto que se tiene a aquello en lo que ha puesto uno afanes, esfuerzos, lucha. No puedo decirle ni mucho menos que me apasione, porque para eso hace falta que el corazón esté de parte de nuestra tarea. Y no es éste el caso. Pero "Femenidades", en un momento dado, me resolvió un duro problema. Y yo le estoy agradecida.

Hasta hoy, en verdad, nunca he analizado lo que me impulsó a volver a resucitar la publicación femenina. En efecto, debe haber sido una especie de gratitud. Pero por encima de todo, un afán de actividad. Y un pánico a soltar mi querido disfraz de señorita Sandoval. ¡La base de plomo que afianza en tierra a Juan Iraeta! Alfonso me sigue mirando:

—¿Y tiene usted otros afectos en España?

—Mis hermanos...

—¿Nada más? —hay una ligera incredulidad en las dos palabras.

—¿Usted se refiere a afectos profundos? —y ante su asentimiento—. Yo soy muy poco sociable. Por tanto, he tenido siempre escasa ocasión de diseminar mis simpatías. Y demasiado trabajo para dedicarme al cultivo de lo que en términos mundanos se entiende por "amistades". Stanley dice que para escribir hoy día hay que concretar. Yo he tenido a la fuerza que aprender a hacerlo. Y en cuestiones afectivas también he sido obligada a "concentrar".

Ali Tábara, como anoche en la lancha me ha cogido la mano. Y como anoche en la lancha, dejó mis dedos fríos entre los suyos.

—Reza —me dice muy serio—, por primera vez desde hace muchos años siento no ser un hombre como todos los demás.

Yo lo miro con ojos que sé radiantes.

—Porque no es usted como los demás...

El me besa la mano, muy suavemente.

—Cosas que se dicen...

Yo sacudo mi melena.

—Cosas que se sienten...

Y callamos de nuevo. La mano en la mano.

XXVII

Diversión en nuestras filas. Hemos recibido una invitación colectiva para asistir a un baile "oriental", que una cubana millonaria da en su yate, anclado en aguas del Bósforo. La idea no me seduce. Estoy tan impregnada de la silenciosa poesía que emana todo en torno mío, que la idea de utilizar como disfraz uno de esos yeldirmés, o de esos bascheurtes que yacen olvidados en cofres de cedro, para ir a danzar a bordo de un flamante buque "Made in U. S. of A." me parece una profanación. Pero Nadine y Virginia no opinan lo mismo. Con una puerilidad ilusionada se preocupan del festejo en perspectiva. Dirigiéndose a los Vivanco, Nadine sugirió:

—Vosotros tendréis cosas que prestar - nos...

Pero Tábara intervino con su voz más cortante:

—Aquí, nada.— Y cambió el tema sin dar más explicaciones.

—Todas nuestras galas femeninas del pasado deben estar guardadas en una de nuestras casas de Ankara —explica Jaime, conciliador.

—No importa —dice Virginia—. Iremos a equiparnos al Gran Bazar. Será más divertido. Pero antes habrá que ponerse de acuerdo sobre cómo vamos a vestirnos cada uno de nosotros.

Y en nuestra Torre de Babel, una gran discusión sobre indumentos orientales. Nuestros grandes hombres expusieron su saber con el mismo gesto entre negligente y ansioso con que un buen vendedor ofrece su mercancía. Y como en un cuento de las Mil y una Noches, fueron surgiendo indumentos fantásticos: brocados de Bagdad, gasas de Bengalia, cachemires de las Indias, chales de Tabris, oros, pedrerías, todo cuanto el lujo y la ociosidad pudo plegar en torno de los cuerpos de las esclavas circasianas, armenias o griegas, o de las altivas cadinas y validés, nos fué descrito, explicado y recomendado con floridas palabras.

—¡Pero pensemos un poco en nosotros, los hombres!— recordó el americano.

Y entonces resucitaron en imaginario cortejo todos esos indumentos que aún hace pocos años poblaban la plaza de Top-Hané o el puente de Galata. Georgiamos de túnica breve ceñida por cinturón de metal y gorro ruso de charol. Arnautas, con su cascaca bordada y sin mangas, sobre un torso desnudo. Turcos de la Reforma, de levita negra y fez encarnado. Viejos turcos, de gran turbante y caftán amarillo. Sirios con sus dalmáticas de corte bizantino. Circasianos de talle flexible y pecho ornado de cartucheras, al estilo cosaco. Persas con sus gorros de obeja de astrakán...

Mientras evocan y discuten, yo añoro en las callejas y en las plazas y en los puentes todo ese mundo policromado que ha sido sustituido por una muchedumbre

vestida "a la europea". ¡Inconvenientes del progreso! Y de nuevo aprecio ese afán de los nuevos Estados, celosos, dentro del ritmo forzosamente un tanto standard de la cultura moderna, de conservar a la vez que aquello que llaman mis prohombres "el alma étnica de un pueblo" todo ese maravilloso tesoro que son las tradiciones populares.

Hemos almorzado hoy, pues, temprano, para ir en seguida al bazar. Jaime ha disculpado la ausencia de su hermano, que para un asunto urgente ha tenido que marchar a no sé dónde.

Y heos aquí, a las tres de la tarde, a la puerta de ese mundo abovedado y sombrío que es el célebre Bazar de Istambul.

Fuera, un sol radiante baña de oro la blancura ampulosa de una mezquita, en cuyas fuentes hacen sus abluciones un viejo de larga barba y unos cuantos jovencuelos.

Lo primero que se percibe al entrar en el Gran Bazar es un olor extraño, casi podría decirse un extraño sabor. La atmósfera, con frescores de cueva, ha sido sazonada por emanaciones de siglos. En este gigantesco mausoleo de pasadas grandezas han exhalado su último suspiro desde las galas más altivas al más humilde utensilio casero. Bien sé que esta ciudad, en la que jamás ha penetrado el sol, es para los turcos simplemente un lugar de ventas y de compras. Un almacén donde se encuentra de todo, bueno, bonito y barato. Algo así como el Wertheim de Berlín, o el Bon Marché parisiense. La antigua Turquía hallaba bajo estas bóvedas cuanto necesitaba: lo mismo joyas para sus harenes, como asados para sus mesas. Pero a mí este Bazar de Istambul, con su interminable sucederse de tienduchos, entrecruzarse de calles, callejas y callejuelas, sus vendedores desdeñosos o sus chalanes de una pesada oficiosidad, me hace el efecto de un "Rastro" lúgubre, donde se subastan los cadáveres de glorias, tradiciones y sentimientos.

Estoy segura de que si confiase estas impresiones a Ali Vivanco se encogería de

hombros. El ama el pasado, pero como Mussolini, lo considera sobre todo "una palanca para proyectarse hacia el porvenir". No lleva en su interior a un morboso Juan Iraeta aficionado a "sentimentalizar". A fuerza de voluntad ha logrado sobreponerse a lo que en él había de oriental tendencia a la contemplación estática, y ha sabido hacer del dolor una fuerza creadora.

Recuerdo una frase que me dijo el otro día: "Entre todas las flores, los nenúfares son las que más me gustan, porque han tenido que realizar un esfuerzo para salir de las tinieblas y ver el sol...".

Me he aislado de mis compañeros. Los regateos y las risas de Virginia me fastidian. Halliéres hoy me parece un pedante. Nadine, una "preciosa". Y hasta el mismo Graham, con sus gafas inquisidoras y sus finas garras, que lo revuelven todo, una hormiga antipática, que pretende llevarse a los clasificadores de un archivo los lamentables y grandiosos oropeles de todo un mundo de cigarras.

Aparte de nosotros, hay escaso público en este intrincado laberinto. ¿Cómo podrán subsistir los que ofrecen lo que nadie demanda?

Las diferentes especialidades se agrupan en barriadas. Primero, los cobres, los herrajes, las viejas armas: yagatanes de mango incrustado de piedras preciosas, mazos potentes, estiletos, cuyo acero está cubierto con versos dorados del Corán...

Después, la orfebrería, que refulge. Piedras de gran valor, que tiende, de repente, desde un umbral una mano seca. Medialunas de perlas. Estrellas de diamantes. Collares de turquesas o granadas. Y el fausto inconcebible de las telas, oros, linos, sederías de grandes rayas luminosas, rasos de tenues colores, orlados de marta cibelina. Y corpiños recamados de arabescos. Y dolmanes, tiesos de cordones. Y, en fardos apretados, que llenan armarios y armarios, millones de gasas blancas, negras, de suaves colores, que envolvían y enmarcaban y cubrían, ya en

Continuará

El Hermano André y su Obra de Mont Royal

La inmensa ola de gente continuaba llegando a ver por última vez a aquel humilde Hermano Portero que los había querido tanto, que los había consolado en todas sus penas y les había alcanzado misericordia divina por medio de sus oraciones dirigidas humildemente al padre putativo del buen Jesús; todos llevaban medallas, rosarios, crucifijos para tocar con ellos aquel cuerpo santificado por la oración, la penitencia, por el amor a Jesús Crucificado, a Jesús del Sagrario y a San José. Y, lo más triste era que no podían quedarse un ratito con él porque habían miles de personas que como ellos querían ver por última vez al Hermano André.

Una intensa mirada sobre la amada figura del querido desaparecido para que su semblante se grabara intensamente en su memoria, una pequeña plegaria, una suplica que aún no le había hecho...eso era to-

do...era necesario seguir la ola humana que se alejaba, imagen de la vida, imagen de la muerte...Y así, desde el miércoles hasta el sábado en la mañana...Durante esos días el tiempo fué muy desagradable: lluvia helada, nieve, vientos incesantes. El viernes los caminos estaban intransitables, todo se había convertido en una sábana de hielo dónde muy difícilmente se podía estar de pie. Y, ¿que importaba todo eso? . . . todos no tenían más que un fin. . . un solo deseo. . . llegar, costara lo que costara al Oratorio San José y ver al Hermano André.

Su Excelencia Mons. Jorge Gauthier, Arzobispo Coadjutor de Montreal, quiso que el humilde Hermano Lego recibiera los homenajes oficiales de la Diócesis y por ello el primer servicio solemne fué cantado en la Basílica-Catedral el sábado 9 de enero, a las 9 de la mañana, el cortejo fúnebre comenzó su ruta; hacía un tiempo horrible,

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS



La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

la lluvia furiosa q' cegaba, viento espantoso, y a pesar de todo, centenares de personas, hombres, mujeres, jóvenes niños, todos apié, siguiendo el ataúd, caminando sobre la nieve, sobre el barro, bajo el hielo que caía de los árboles, y con peligro de ser golpeados por innumerables autos, los que tenía nellos mismos gran dificultad para conservar el camino y no ser ellos mismos aplastados.

Hubo necesidad de interrumpir el servicio de tranvías durante una hora para no interrumpir el cortejo fúnebre. Finalmente, todo el mundo empapado hasta los huesos, llegó a la Basílica la que estaba ya completamente llena. Centenares de gentes esperaban en la plazoleta de la Basílica y el Hermano André hizo su entrada triunfal llevado sobre los hombros de seis oficiales de la brigada del Cuerpo de Bomberos. En el interior se estrujaban materialmente y por todas partes un silencio profundo, un recogimiento único, que expresa el dolor de todos aquellos corazones. . . . y la ceremonia fúnebre se desarrolla con todo el esplendor que la Iglesia puede ofrecer a uno de sus hijos. El servicio fúnebre cantado por el Vicario General y Monseñor Gauthier preside en su trono, rodeado de todas las dignidades eclesiásticas de la Diócesis.

De la Basílica—Catedral regresó el hermano André de su último viaje y vuelve a su casa, pero antes de detiene y entra durante una hora a su querido colegio de San Laurent, donde fué portero durante cuarenta años y peluquero; hombre de los cien oficios porque de todo hacía el Santo Herma-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO
EL MAS ELEGANTE
LO ENCONTRARA UD. EN LA
Tienda de DON NARCISO

no. Colocan su cuerpo frente al salón de recibo donde tantos años consoló a los desgraciados, alivió tantas miserias, e inició a tantos jóvenes en la devoción a San José, que le era tan querida.

Todos los más antiguos compañeros de la Comunidad, los que lo habían conocido también, lo rodearon para contemplarlo intencionalmente, para decirle tantas cosas, cosas que se adivinaban en sus miradas; los religiosos de la Santa Familia, los Profesores, los alumnos del Colegio, todos desfilaron lentamente delante de él. . . . y he aquí que se lo llevan a su querido Oratorio, donde la multitud lo espera.

¿Cómo se pueden describir los tres días que siguieron? ¿Cómo reconocerse en esa multitud indescriptible? Las frías estadísticas serán talvez más elocuentes que cualquier ensayo de descripción.

El día domingo fué una verdadera apotheosis; más de 200.000 fué el número de admiradores fervientes del Hermano André,

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

muchos de los cuales regresaron a sus hogares sin haber visto al querido amigo. Toda la noche del domingo al lunes, la multitud desfiló sin interrupción. Pero en la tarde del lunes sobre todo fué algo tan formidable que es absolutamente imposible de formarse una idea sin haber sido testigo ocular. Se estima q' vinieron más de 300.000 personas. Los que asistieron a este gran acontecimiento, a esta apoteosis, a esta gran gracia, guar-

darán hasta el último instante de la vida un recuerdo inborrable.

Como todo en esta vida, aún este fenómeno admirable, este cortejo triunfal debía tener su fin. El martes a las 8 de la mañana, se interrumpió el desfile y todo concluyó..! El Hermano André fué colocado bajo la Cripta con la intención de que aquellos que no habían podido verlo de cerca lo vieran al menos de lejos.

Continuará

Bodas de Plata del Pbro. don Carlos Sánchez

1921-1946

El virtuoso sacerdote don Carlos Sánchez fué ordenado en el año de 1921 por el Excmo. y Rvdo. Sr Arzobispo Dr. Rafael Otón Castro y desde entonces desempeñó las Coadjutorías de Heredia, y la Soledad, y los Curatos de San Ignacio, Villa Colón, San Isidro de Puriscal, Turrubares, San Antonio de Belén, Moravia y San Pablo actualmente.

En todos esos lugares dejó muy gratos recuerdos por su celo apostólico, por su gran caridad para con sus feligreses y porque siempre fué humilde y bondadoso.

Nosotros lo conocimos cuando fué cura de San Antonio de Belén, entonces nos llamó y suplicó que fuéramos a dar unas conferencias a las señoras y señoritas de la sociedad de aquel lugar. Con cuánto cariño y celo de las almas nos dió instrucciones para los temas que debíamos abordar en dichas conferencias. Comprendimos que era un sacerdote inteligente, que deseaba para su parroquia el mayor bien posible, instruyéndolos en todo aquello que era necesario para desarrollar un programa de acción Católica y en aquel entonces aún no se hablaba de ella.

Cuando llegamos al hermosísimo salón de actos comprendimos que amaban a su Cura, porque habían correspondido a la invitación que les hiciera en el púlpito el domingo anterior, pues el inmenso salón de

Actos estaba completamente lleno de señoras, señoritas y niñas.

Aquella variada asistencia de San Antonio de Belén me impresionó enormemente, mucha cultura y piedad noté en todas las concurrentes, y gran cariño y respeto por su virtuoso cura.

En este gran día de cumplir veinticinco años de haber recibido la mayor gracia que se puede recibir después del Bautismo, como es la de ser consagrado Ministro del Señor, nos unimos a la Santa alegría que debió llenar ese día el corazón del P. Sánchez y le pedimos al Espíritu Santo que continúe enviando su divino espíritu sobre este virtuoso sacerdote para que se santifique cada día más, cumpliendo y abandonándose a la voluntad divina.

Sara Casal Vda. de Quirós
Hermana Terciaria Franciscana

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTEs Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Agua Clara

Por Myriam Francis
(Para Revista Costarricense)

Como un estanque de aguas quietas es mi vida. Como un gran estanque en calma, casi luminoso a fuerza de ser transparente, pero desde cuyo fondo elevan sus tallos a la superficie los lotos del ensueño.

Así quise mi vida, tan clara y transpa-

rente como cristalinas aguas, sin oleajes, sin piedras, sin lodo que la enturbien.

Y así podrás tú, cuando llegues, mirar que en las aguas claras,, entre mis lotos de ensueño, se refleja tan sólo tu imagen.

Paloma

No sé por qué esta mañana me ha hecho sentirme alegre y sencilla como si tuviese alma de paloma.

Es plácida la campiña. Cómo se balancean en la brisa las rubias espigas, y cómo canta el agua del riachuelo! Siento deseos de hundir mis manos—que hoy más bien son alas—en la fresca delicia del agua.

Muy cerca extiende sus ramas floridas el árbol amigo y a su sombra se hace grato descansar, en olvido de todo.

Sol? Lluvia? Qué importa! En este día todo es tan armonioso que no puedo menos de pensar.

—Qué sencilla y riente se torna la vida cuando se tiene alma de paloma!

Doña ESTER AROYO DE VARGAS

El 22 de Agosto, en San Jerónimo de Grecia, descansó en la paz del Señor, con fortada con los Santos Sacramentos la virtuosa señora doña Ester de Vargas, quien fué muy querida por la bondad de su corazón, por su gran piedad y su amor a Dios. Y como fué su vida fué su santa muerte, tranquila y humildemente resignada a la vo-

luntad de Dios, muy caritativa, su mayor placer fué ayudar a sus prójimos cuando lo necesitaban. Damos nuestro más sentido pésame a nuestra querida amiga la virtuosa señorita Esperanza Vargas, residente en San Pablo de Heredia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de doña Ester.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

CARTERAS ARGENTINAS

Tenemos Carteras Argentinas, de verdadero cuero, en todos colores, de Charol y de gamuza. Precios sin competencia.

Sara Casal Vda. de Quirós

Dirección: de la Pulpería "La California, 100 al Norte y 25 varas a la derecha Casa N° 2730.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna C. de Solari

Rectificación de la Receta del número anterior

Gelatina de leche.—Después de que se batan las yemas con el azúcar se agrega una cucharada llena de maicena y se mezcla bien y se continúa la receta .

Suflé de macarrones

Se cocina en agua con sal hirviendo media libra de macarrones sin partirlos mucho. Se coge un molde de queque y se unta de bastante mantequilla. Se hace una salsa blanca bien espesa a la que se le agrega un poco de queso rallado y cuando está casi fría se le agregan tres claras de huevo batidas a punto de nieve y se mezclan bien despacio.

Cuando están cocinados los macarrones se escurren bien y en el molde se coloca una capa delgada de macarrones, una capa delgada de pedacitos de pollo, jamón o lengua cortada en tiritas; luego una capa

de salsa blanca y se continúa así hasta terminar con todo; encima se le pone un poquito de mantequilla y se pone en baño de María y en el horno caliente durante 20 o 25 minutos. Se retira del horno y se vuelca el molde en un platón para sacarlo. Se baña con una salsa de tomates o de jugo de carne y se sirve inmediatamente.

Hígado de res sudado

Se lava el hígado, se condimenta con sal y pimienta y se frota con un ajo pelado majado y luego se le meten pedacitos de tocino, se fríen en manteca muy caliente junto con una cebolla cortada en ruedas, una ramita de laurel y tomillo y unas ramitas de perejil, luego se le agrega un vaso de vino blanco y un poquito de azúcar y dos cucharones de agua hirviendo y se cocina a fuego lento hasta que el hígado esté suave. Se corta en rebanadas, se coloca en un platón y se baña con la misma salsa, quitándoles las ramitas de laurel y tomillo.

CONSIGANOS SUSCRITORES

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica